

# Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.  
 Director artistico: Antonio Bedmar.

### SUSCRICIÓN

En toda España, un mes ... 1 pta.  
**PAGO ADELANTADO**  
 Se publica los dias 7, 15, 23  
 y último de cada mes.  
 Redacción y Administración  
**PRINCIPE, 54, PRAL.**

*A. Fernández*

### POLITICOS ALMERIENSES

**Emitio Perez Ybañez**

Es un hombre de valía,  
 abogado distinguido,  
 político convencido,  
 ex-diputado, orador,  
 y figura en Almería  
 y es de todos conocido  
 como jefe del partido  
 liberal-conservador.



*A. Fernández*

*Lit. L. Bravo. Desengaño 14 y Sandoval 2.*

## PROGRAMA

TEXTO.—Sinfonía, por A. Prieto.— *Cojida infraganti*, por Antonio Fernández Navarro.—Cosas del mundo, por J. Jesús García.—Sin motivo, por Fermín Gil de Añeldegut.—Temperamentos, por J. Bueno y Cordero.—Lo que nunca se remedia, por Carlos Felices Andujar.—Música celestial.

GRABADOS.—D. Emilio Pérez Ibañez, por A. Fernández.—Oh el caudero! por A. Bedmar.—Apuntes, por R. Moll.

MÚSICA.—La Colonia, (Continuación) por A. Monteró.

## SINFONÍA

No me cabe, Señor, la menor duda:  
la cuestión palpitante  
es, amén de escabrosa, peliaguda,  
y amén de peliaguda, interesante.  
Justamente por eso  
al querer ocuparme en el suceso  
comprendo que mi pluma ande indecisa.  
Por mi parte... ¡confieso  
que no me llega al cuerpo la camisa!

Después de las palabras anteriores,  
en que llamo al asunto peliagudo  
y hago la exposición de mis temores,  
ya se habrán hecho cargo mis lectores  
de cual es el suceso á que hoy aludo.  
Esa cuestión maldita  
que hasta el sueño nos quita,  
de si habrá ó no habrá guerra con Marruecos,  
nos tiene ya á los pobres españoles  
paliduchos y secos;  
¡y con razón de sobra, caracoles!  
Porque, téngase en cuenta  
que el hecho, aunque *moruno*, se presenta  
con novecientos pares de bemoles!

Ello es que la morisma se enfurece  
que su cólera crece  
y la palabra «guerra» habrá su boca...  
Después de saber esto, ¡me parece  
que quien no se estremece  
es porque tiene el corazón de roca!

Pero apurar de todo;  
yo, que juzgo las cosas de otro modo  
y como buen cronista  
acostumbro á mirar las situaciones  
desde el punto de vista  
en que se ven mejor ciertas cuestiones,  
me encuentro plenamente convencido  
de que no es lo más malo en este caso  
que el pueblo musulmán, enfurecido  
y lleno de rencor, nos siga al paso.

En la cuestión presente, lo terrible  
lo verdaderamente irresistible,  
no es que estalle la guerra  
y quieran los sectarios de Mahoma  
admirar á la Tierra  
con pruebas de un valor que nadie doma;  
sinó por el contrario,  
será lo malo... ¡me lo estoy temiendo!  
que con ese suceso extraordinario,  
y al sentir de la guerra el rudo estruendo  
tendremos explosión de patriotismo  
y meterán la pata  
esos vates preñados de lirismo  
que manejan la *peñola*... y la lata.

¡Ay! ¡ya verán ustedes  
cuando pulsen la lira esos sugeros,  
qué modo de chocar en las paredes  
las gotas de esa lluvia de sonetos,  
odas, rimas, canciones  
y demás *manjoretos*,  
con que van á cantar nuestras acciones!  
¡Vaya si lloverá de tal manera  
que ya verán ustedes... ¡Sin chichones  
que nos van á salir en la mollera!

No obstante de lo dicho anteriormente,  
caballeros, yo creo  
que todo ha de acabarse buenamente;  
porque el Sultán, aunque negruzco y feo,  
es bueno, cariñoso y complaciente;  
(no digo mejorando lo presente,  
entre varias razones  
porque andan moros por la costa, y veo  
que pudieran pedirme explicaciones.)

Vendremos á un arreglo cariñoso,  
si es que Alá poderoso  
de sus creyentes los enojos doma,  
quedando al fin de un modo decoroso,  
á un tiempo en paz con Cristo y con Mahoma!  
Desde luego afirmar no necesito  
que la cosa es sencilla en alto grado,  
pues con decir después: «estaba escrito»  
quedá todo el asunto terminado,  
y se zaja el negocio á nuestro gusto  
sin que la lira de las vates gima.

¡Por supuesto que el susto  
no hay Dios que nos lo quite ya de encima!

En fin, del mal el menos.  
Que nos dejen en paz los agarenos,  
es en este momento lo importante.  
Si la cuestión pendiente no se agrava,  
para recuerdo suyo... ¡ya hay bastante  
con ver de cuando en cuando la Alcazaba!

Y basta ya por hoy de tonterías;  
¡verán ustedes como todo acaba  
en que se suba el pan por cuatro días!

A. PRIETO.

## COJIDA INFRAGANTI

— ¡Está visto! me he vuelto lo más madrugador del mundo. ¡Es claro! como siempre me olvido de cerrar esta dichosa ventana, en cuanto apunta el día se me llena el cuarto de luz que es una bendición de Dios y ya no hay que pensar en dormir. ¡Y donde voy yo á esta hora? Debe de ser muy temprano, porque en la calle no se oye ruido alguno, ni se ve alma viviente... ¡Hola! ¡hola! ya no soy yo solo el que madruga en la vecindad: allí esta mi vecina, la mujer de mi amigo Espadilla. Ayer también estaba en el balcon á esta hora... ¡Vecinita, muy buenos días!... ¡Y no me con testa; ni me ha visto siquiera! ¡Pues no está poco distraida la señora! Bueno; ya cerró el balcon y se marcha ¡Que lastima, hombre! ¡á mi que me hubiera venido tan bien un ratito de palique!... ¡Cállate, si nó se ha marchado, si está allí, tras los cristales!... La veo, perfectamente: está leyendo una carta ó lo que sea, escrita con tinta azul ¡eso es! Gracias á que los visillos están levantados. ¡Coquetuela! ¡como se mira en el espejo! Si, señora, está V. muy guapa. Una cara como un cielo de hermosa, y un cuerpo que si no es la gloria le falta muy poco. Qué suerte tiene ese Espadilla. ¡Vamos que esta mañana se está haciendo la *toilette* en toda regla... ¡Maldito visillo! ya no la veo la cabeza. Sí, pero por el movimiento del brazo me figuro que estamos en los polvos de arroz. ¡Ajaja! ya dejó la caja de los polvos. Ya están esas mejillas como las propias rosas... ¡Otra vez tiene en la mano el papel escrito con tinta azul! ¡vuelta á quedarse pensativa! Pero señor ¿qué papel será ese? ¿si será?... ¿si será un billete amoroso?... ¡Cá! Después de todo, imposible no es: Ella es bonita, su marido un vejestorio (casi tanto como yo) y el diablo que no descansa... ¡No; no seas mal pensado, Dimas! Vaya, la señora se pone la mantilla, y los guantes... ¡Demonio, que precipitación! ¡Otra miradita al espejo! ¡Y que no es poco presumida! ¡Anda con Dios!... al salir ha dejado caer algo de la mesa.

Ya sale de casa mi vecina. Se detiene á la puerta y habla en voz baja con la criada. Si yo pudiera oír lo que la dice, porque lo que es á mí, no me la dan: aquí *hay gato encerrado*. ¡Qué picara curiosidad la mía! Apostaría algo á que eso que están hablando, tiene alguna relación con la carta escrita con tinta azul. ¡Ah! pues lo que es ahora bien claro he oído lo que ha dicho mi vecina! «Ni una palabra al señorito, ¿entiendes?» y la criada ha hecho un jesto de inteligencia, y la otra se ha marchado muy diligente. «Ni una palabra al señorito, ¿entiendes?... ¡Que rayo de luz! ¡Ya decía yo! ¡Y el pobre Espadilla de seguro que estará durmiendo como un bendito, mientras su mujer...! Porque esto es claro como la luz: Ella ha recibido una carta, esa escrita con tinta azul, en que se le pide una cita, y acude á ella aprovechando el sueño de su marido y sobornando á la criada.

¡Qué mujeres! ¡Y ese infeliz de Espadilla se esfuerza siempre en pintarme las excelencias del matrimonio para decidirme á que tome estado! ¡Quita allá, hombre, quita allá! A mi nadie me la pega; y sobre todo, que el buey suelto....

### Al día siguiente.

—Estoy convencido; para madrugador yo. No, lo que es mi vecina no estará en su balcón; porque la mañana es bastante fría... Pues sí, señor, allí está tras los cristales. Pero... ¡Cielos! ¿qué veo?... ¡No está sola!... Junto á ella hay un jovencuelo que la trata con demasiada familiaridad!... ¡Es claro! ese debe de ser el amante, de seguro! Y dirán luego que yo soy malicioso y... ¡Qué descaro! ¡se me están riendo en mis mismas barbas! ¡De buena gana les tiraría algo!... Pero á mi que me va ni me viene! A quien Dios se le da... Bien; pero vamos á cuentas: ¿No soy amigo íntimo de Espadilla? ¿No hemos servido juntos en el 2.º de lanceros? ¿No estuve yo para casarme con una hermana suya que usaba peluca y tenía una tienda de gorros? ¿No soy yo su confidente, su...? Entonces, fuera vacilaciones y dudas; déjole contarle todo lo que pasa, sí, señor, hoy mismo se lo diré todo, todo. Que he visto la carta, que la he cojido infraganti, en fin, todo; yo no dejo que suceda lo de siempre, que el último que se enterará es el marido.

¡Pobre Espadilla! Bien se lo decía yo cuando estábamos en el norte: «No te cases, Pepe, mira que tu afición á la caza de venado es de muy mal agüero.» En fin, esta tarde losabrará todo.

### En casa de Espadilla

—Nada, nada, te repito, Dimas, que puedes hablar con entera franqueza.

—Mira, Espadilla, yo la verdad, como ya he dicho, no quisiera inmiscuirme en ciertos asuntos de familia, por ser esas cosas tan íntimas, tan....

(Pero, señor, como le digo yo: á este hombre que su mujer se la pega!)

—¡Ah! ya sé á qué te refieres; pero ¿qué quieres, hijo? eso ya no tiene remedio.

—¿Que no tiene remedio? (¡hombre, pero con qué tranquilidad lo dice!)

Hasta cierto punto, es claro, lo hecho ya no puede remediarse; pero hay que evitar....

—Si no puede ser, si mi mujer tiene empeño en tenerlo á su lado, y mi suegra también.

—¡Demonio! ¡pues aunque se empeñen todos los santos de la corte celestial, tú no debes permitirlo!

—Cuando yo te digo, que no puedo hacer más que resignarme!...

—¡Resignarte, resignarte! ¡hombre, parece mentira que tengas sangre en las venas, y que hayas servido conmigo en el 2.º de lanceros! ¡Por Dios! piensa, repara en tu honor, en tu honra!...

—¿Y qué tienen que ver mi sangre y el 2.º de lanceros y mi honra, con las terquedades de mi mujer y de mi suegra?

—¡Buenas terquedades te dé Dios! De modo, que tú consientes á tu mujer la terquedad de tener un amante?

—¡Re Dios! ¡un amante! ¡Dimas! ¡Dimas! piensa lo que dices, porque vas á probármelo ahora mismo!

—(¡Sta. Barbara bendita!) No, si yo... es que...

—¡Pruebas, pruebas, dame pruebas!

—Bueno; para que ocultarlo; ayer los vi en este mismo sitio, muy cerca el uno del otro. ¡Ah! y anteayer la ví á ella leyendo una carta que seguramente era de él; ¿quieres más detalles? pues bien, la carta está escrita con tinta azul.

—¡Azul, azul! así la voy á poner á esa infame ¡Oh! si yo encontrara esa carta! ¡eso sí que me con! vencería! Aquí está su costurero, veamos... ¡papeles, aquí hay papeles!... letras para bordar... encajes...

¡Dios mio! ¡un papel escrito con tinta azul!... este debe de ser... ¡un demonio!... ¡es una receta para hacer almibar de melocotón!... Y no hay más.

La buscaré en sus vestidos, revolveré toda la casa, y si la encuentro, lo que es á mi mujer, la mato ¡como esta es luz que la mato!

—Allá va Espadilla como un loco ¡Gracias á que ella no está en casa!

Buen cisco voy á armar por meterme á redentor... ¡Caracoles! ¡Qué estoy mirando! ¡Ese joven que sale es el mismo que estaba ayer con la mujer de Espadilla!... ¡No, pues no le dejo ir! ¡qué mejor prueba puedo presentarle á mi amigo?... Este no se me escapal Caballerito, ¿me hace V. el favor de oír dos palabras?

—Estoy á la disposición de V.

—(¡Y no se inmuta, siquiera!) Tenga V. la bondad de sentarse un momento. (¡No van á ser bofetadas las que va á llevar este muñeco!)

Aquí está ya Espadilla. ¡Ven acá, marido de gracia-do! ¡Esté es el mozalvete que te deshonra!

—Poco á poco, señor mío, que yo no soy mozalvete ni deshonro á nadie.

—Pero, Dimas, tú te has vuelto loco: ¡si este es mi cuñado Pepito!

—Tanto peor, ese es el que yo vi junto á tu mujer.

—Es claro, junto á su hermana. Si Pepito llegó ayer y vino para quedarse aquí, con nosotros. Como es un... mala cabeza, ¡yo me oponía á que se quedase; pero mi mujer se empeña en tenerlo á su lado, y yo, como te he dicho, no tengo más remedio que resignarme.

—¡Ya!... ¡pero y la carta, la dichosa carta?

—He revuelto toda la casa y solo he hallado este papel sobre el tocador.

—¡Justamente, el mismo, las letras con tinta azul!... ¿Que dice aquí? ¡ja! ¡ja! ¡ja!... ¡si es la cuenta de la lavandera!

(La criada entrando en escena)— ¡Miste que Dios ¡Y por la cuenta de la lavandera alborotaban V. V. tanto! ¡Yo les hubiera dicho lo que habia de eso, pues claro! que no está cabal, que faltan tres camisas del



1.-Yo soy guapo, elegante, distinguido... Ella me quiere... ¿Porque no he de pedirle una cita?



2.-En propia mano, ¿sabes?..... Para tu señorita Elvira... Toma una peseta...esto para ti. -Gracias, señorito. (¡Qué rumboso!)



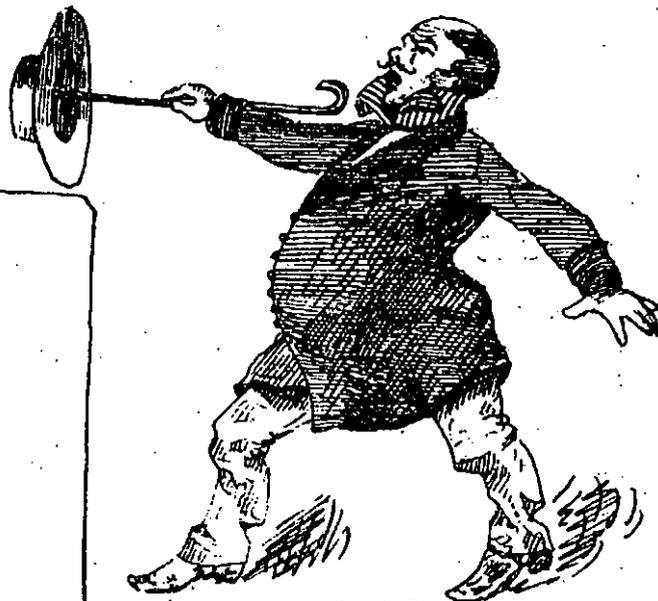
3.-Me propone una cita.... y á solas... y de noche... ¡Dios mío!... Yo no acudo... ¡voy á tener mucho miedo!



4.-¡ en efecto miren ustedes que modo de asustarse. ¡La timidez natural!



Este es capaz, señores,  
por sus echuras,  
de sacarle á cualquiera  
las ASATURAS.



El ex-capitan Candado,  
un cumplido caballero,  
que el daño que le han causado  
con haberle retirado,  
se lo cobra á su sombrero.



El dependiente Justo  
Villamodesta,  
cuando sale á la calle  
los días de fiesta.



-Lo que es ese Lagartijo  
no saca aquí mas parne;  
porque... ¡es lo que él mismo dijo!  
Estando yo aquí, ¿pa qué?



Si por tus gandulerías  
pierdo yo el vapor, amigo,  
¡no van á ser perrerías  
las que voy á hacer contigo

R. Moll

señor; aunque yo no debiera decirlo porque la señora me dijo ayer, cuando se iba á misa: "de esto ni una palabra al señorito."

—¡Me he lucido!!

(Telón rápido).

ANTONIO FERNÁNDEZ NAVARRO

## COSAS DEL MUNDO

Hay quien dice que soy un caballero porque no miento amor á mi vecina, una chica de Albóx que es un lucero y un primor en las cosas de cocina, según dice el portero.

La niña está empeñada en que la quiera pero á mí no me choca su hermosura; y aunque sabe que no soy calavera, me está comprometiendo esta criatura, digo, esta cocinera.

Yo comprendo que estoy hecho un camueso; pues, si asoma su faz por la ventana, llevada de su amor hasta el exceso, de sus labios más rojos que la grana siempre me tira un beso.

Si la encuentro en la calle se sonroja; si al pasar por mi lado no la miro, me llama enamorada, se me enoja y me pellizca, si me pongo á tiro, en donde se le antoja.

Por más que me sonrte y me tutea jamás á sus retozos hago caso. Vuelve, insiste, me abraza y me marca pero yo ni por esas me propaso, que es lo que esa desea.

Habrä quien me suponga un inocente porque doy *al asunto* tanta larga, mas sepa de una vez toda la gente, que, sin poderlo remediar, me carga la vecina de enfrente.

En cambio al contemplar su personilla no hay mortal que aguantar pueda el deseo de decirle una flor á la chiquilla, amén de alguno que otro chicoleo ó frase atrevidilla.

Me la he vuelto á encontrar esta mañana, al salir de mi cuarto, en la escalera, y al verla tan hermosa, sentí gana de comerme á la chica toda entera, *con mis labios de grana.*

La he dicho muchas cosas al oído: hambriento la estreché contra mi seno y os juro por mi fé... que me he lucido, ¿quién habla de pensar que yo tan bueno fuese tan atrevido?

Lo grave es que persisto en la manía de echarla de bromista y calavera y no puedo pasar un solo día sin decir á la hermosa cocinera alguna tontería.

Acaso claramente no se explique cambio tan radical en mi persona: mas habrá de saber quien lo critique, que le gusta atrocemente á mi *fregonu* un rato de palique.

Y como yo no quiero que me vënza en la empresa el vecino del tercero, (que audaz á enamorarla ya comienza) me arrepiento de ser un caballero y pierdo la vergüenza.

J. JESUS GARCIA.

## SIN MOTIVO

Don Juan de la Raya y Surco no es un hombre, es una fiera; es más celoso que un turco y que una cuadrilla entera.

Es verdad que es muy bonita su mujer, y que él la adora; pero está la pobrecita que la pena la devora.

Metida en su habitación, rara vez sale de casa, y ni aun se asoma al balcón á ver la gente que pasa. El no se puede evadir del temor de que le engañe; y ella no puede salir sin que D. Juan la acompañe.

Si alguno la mira andando ya está él dado á Belcebú y ya le está preguntando: —¿Os conocéis ese y tú? Si ella, por hallar reposo, á un suspiro le da giro, ya está pensando el esposo por quien será aquel suspiro.

Hará tres meses lo más, del plazo marcado al fin, lo mismo que las demás, tuvo Lola un chiquitín.

Con tan notable suceso era la paz, natural, pero un día, en un exceso de cariño maternal,

la pobre Dolores dijo, mientras besaba al muchacho: —Pero, tú no ves *mi hijo* qué hermoso y que vivaracho?

Y ya tuvo él suficiente para arinar el gran belén:

—¿Tuyo has dicho solamente?

pues qué, ¿no es mio tambien?

Desde entonces, timorata y en obedecer constante. Lola, si del chico tratá, coloca el *nuestro* delante.

Como resultado acaso de aquel hecho borrascoso, hoy ha sucedido un caso que es un poco sospechoso.

Procedente de Orihuela llegó ayer D. Luis Galván, que ha sido desde la escuela grande amigo de D. Juan.

Es el único en que tiene gran confianza, y así, siempre que á la corte viene se queda hospedado allí.

Lola, que á no hablar del niño ningún otro asunto toca,

pues le tiene tal cariño que está con su niño loca,

apenas esta mañana halló á D. Luis y á su esposo después de hacerles ufana un saludo cariñoso:

—¿Luis, mire usté *nuestro hijo* gritó de placer radiante.

Y él, en voz muy baja, dijo:

—¿Ejem!... ¿que está Juan delante?

FERMIN GIL DE AINCILDEGUI

## TEMPERAMENTOS

Apesar del epigrafe de este artículo, no voy á explicar, ni mucho menos, un curso de Fisiología: quédese para los que cultivan esta ciencia estudiar sus clases y distintos caracteres.

Pero el hombre, según el temperamento que le domina, así tomá con más ó menos calor las adversidades de la vida, máxime cuando tiene que luchar con los dos nuevos enemigos *del alma*, ó mejor dicho, *del matrimonio*: la mujer y la suegra. Y no es que yo crea que todos son iguales, nada de eso; el matrimonio de inclinación, el matrimonio por amor, no da nunca tan amargos frutos.

Y dirá el lector: ¿piensa este caballereite hacernos leer un sermón de cuaresma?—¡Ni mucho menos! respondo yo; pero, como no conozco el carácter ni modo de pensar de mi lector.... francamente, me temo revolucionar su conciencia, mostrándole, algo á lo vivo, ciertos casos de discordias matrimoniales.

—¿Te ries? ¿Qué dices? ¿que te gustan esas cositas? ¿que serás indulgente conmigo?...

—Pues ¡allá vá! ¿Quién dijo miedo?

—¿Doña Joaquina!

—¡Hola, Dominguez! ¡Tan de mañanita por la calle! ¿Cómo está V?

—¡Desesperado, señora!

—¡Ja, ja ja! ¡Y qué cara tan compunjada pone! Cuénteme, cuénteme. ¿Qué le pasa?

—¡Ah, señora! ¡Soy muy desgraciado! ¡Yo me mato! ¡Así no puedo vivir!

—¿Pero hombre! ¿Qué vá V. á hacer?

—¡Nada, que me mato!... ¡Y á ellos tambien!! ¡Infames!

—¿Qué galimatías es ese? ¿De quién habla V?

—¡De quién ha de ser! ¡De mi mujer! ¡De Paco! ¡¡Canallas!!

—Pero, ¿qué ocurre?

—Que él, el infame, el traidor, el inicuo, ¡¡acaba de fugarse con mi mujer!! ¡Los mato, los mato!

—¡Amor mio!

—¡Vida mia!

—¿Me quieres?

—¡Con toda mi alma!

—¿Serás mía siempre?

—¡Siempre, siempre! ¡Mas que pese al hipopótamo de mi marido!

(Este que presencia la escena oculto tras de una cortina:—¡Gracias!)

—Conque cosa convenida. A las ocho vengo con un carruaje; tú, que ya estarás preparada, bajas y....

—¡Nos vamos! ¡Verdad? ¡Que feliz voy á ser, Luis mio!

(El marido que sigue oculto.—Y yo entablo demanda de divorcio y me apodero de su dote. ¡¡Dos millones!... (Se frota las manos de gusto.)

—¡Justina, Justina!

—¿Qué desea el señorito?

—Y la señora?

—Hace un momento salió.

—Pero ¿te dejó algún recado? ¿Dijo donde iba?

—No señor.

—¿Es raro?

—Usted dispense, señorito; ya se me olvidaba. Me entregó esta carta para usted.

—A ver!... «Para Leonardo...» ¡Está bien; vetel! ¿Qué será esto? Leamos.

«Convencida plenamente de que no hago tu felicidad á pesar del gran cariño que me profesas, he resuelto...»

—¿Qué habrá resuelto?

«...he resuelto hacer la de mi primo Pepe...»

—¡Ay, Dios mio! ¡Ingrata! (Cae al suelo con una apoplejía fulminante.)

—¡Soy feliz! ¿Que más puedo apetecer? Un buen destino, mujer guapa, dos chiquitines que me adoran, la protección del Ministro... ¡A propósito! ¿Será verdad lo que me dijo Gómez?... El Ministro enamorado de mi mujer... ésta correspondiéndole... citas... abrazos... ¡Habladurias!... ¿Quien piensa en eso?

Caro lector ¿te gustan los cuadritos? ¿Si? Gracias. ¿Me equivoqué? ¿No te agradan ni chispa? ¿Que vamos á hacerle!

¿Que dices? ¿Que vas á...

No me ofendo. ¿Cuestión de temperamento!

J. BUENO Y CORDERO

## LO QUE NUNCA SE REMEDIA Ó EL MARTIRIO DE UN AMANTE

(Escena de una tragedia  
del género fulminante.)

Personajes: Un marido,  
un amante y una esposa  
y un faldero entelerido  
que parece una babosa.

El perro en la escena entera  
no dirá esta boca es mía...  
no ha de hablar; y si lo hiciera  
Dios sabe lo que diría.

(Al levantarse el telón  
está en escena el marido,  
ella enfrente en un sillón  
y el amante está escondido  
en el hueco de un balcón.)

El.—¿Que si te quiero yo?  
en tí mi esperanza está.  
Me amas? Ella.—¿Como no!

El (abrazándola).—¡Oh!  
Ella (bostezando).—¡Ah!  
El amante (que ha sacado  
la cabeza con cuidado.)  
—¡Pues me voy á divertir!  
(Esto lo debe decir  
como quien está quemado.)

El.—¿Siempre me brindará  
amor tu boca de miel?

Tu pecho ¿me olvidará?

Ella.—Siempre seré fiel.

El perro (ladrando).—¡Guá!

—No cometas ni un desliz.

—¡Oh! no habrá quien me reprenda.

¡Mi bien, yo te haré feliz!

(Todo esto se recomienda  
al talento de la actriz.)

El.—¿Tu alma tan pura está  
que la calumnia no vé?

Ella (con desprecio).—¡Bah!

El amante (oculto).—¡Ah!

El marido (atento).—¿Eh?

Ella.—No es nada; ruido  
del viento... ¿Saldrás, querido?

El.—No, si tu amor lo pide.

Ella (aparte).—Me divide,  
sino sale, mi marido.

El.—Mirarte necesitó.

Ella.—Tu ausencia me mata.

El perro.—¡Guau! Ella.—¡Chito!

(Aparte.) El perro maldito  
parece que me delata.

El.—¿Un beso? Ella.—¡Un millón!

El.—¿Te quiero? Ella.—¿Te adoro!

(Se besan con efusión  
y huye el perro por el foro  
para no ver la función.)

El amante.—¡Malo, malo!

La cosa se pone fea;

mas, nada, no me acorralo

y aunque me péguen un palo

yo no aguanto la marca.

Estas lides amorosas

me ponen en un aprieto

por razones poderosas...

¡Que caramba! ¡Ciertas cosas

deben hacerse en secreto!

El marido.—¿Qué calor!

Abriré el balcón, bien mío.

La esposa.—¡No, por favor!

El.—¿Porque sino hace frío?

Ella (al verle abrir).—¡Horror!

El.—¡Cielo santo!... ¡que vís!

¡Un hombre! ¿Que hace usted aquí?

El amante (algo aturdido).

—¿Que hago? Pues que... me ca!

—Pero, ¿de donde?—De... un nido

El esposo.—¡Ay de mí!... ¡Que

idea á surgir empieza!

¡Ella!... ¡ella!... ¡oh, sí!... ¡bien se vé!

¡Traición!... ¡traición!... ¡Ay!... no se

lo que tengo en la cabeza!

La esposa.—¡Piedad, perdón!

El.—No, que en mi corazón

se ha desatado el infierno.

Ella.—¿Tenme compasión!

El.—¿Qué he de tener? ¡Un cuerno!

El amante.—¿Es inocente!

El marido.—Llama ardiente

es mi furor y os inmola.

Ya vereis; precisamente

tengo encima lá pistola.

Si, la muerte... solo así

cumplo mi venganza aquí.

Nada, me hundis y yo os hundo...

¡Pim! ¡pam! ¡pum! tres tiros y

boca abajo todo el mundo.

Ella.—¿Perdón! El.—¡Ingrata!

Has sido infiel y... ¡al abismo!

¡es mi sentencial!... (La mata.)

Y tú por meter la pata,

sufre su suerte. (Lo mismo).

¡Muertos!... ¡Dios mio!... ¡Y yo fu!

Animo pues; ¡me suicidol!...

Pero no; si muero aquí,

¿quien contará por ahí

todo lo que ha sucedido?

Debo vivir... eso creo...

Mi muerte nada remedia

y aunque es morir mi deseo.

¡mejor es dar un paseo

y dar fin á la tragedia!

Baja el telón lentamente,

y como aplaude la gente

que el teatro-mundo llena,

se vuelve á empezar la escena

y así sucesivamente.

CARLOS FELICES ANDÚJAR

## MÚSICA CELESTIAL

La cuestión de los *marroquises*, como dice un amigo mio que presume de literato, va de mal en peor.

Los señores moros se las tienen tiesas á todos los diplomáticos españoles.

Y el caso es que aquí estamos todos deseando que se armé la guerra.

Porque así iríamos á Tetuán.

Y podríamos coger monas.

Pues, señor, los cólicos están á la orden del día.

Muy pocos han sido los pacíficos habitantes que se han escapado sin su correspondiente coliquito.

Y todo el mundo se pregunta:

—¡Pero, Dios mio, ¿qué será esto?

Hay quien cree que se adulteran las sustancias alimenticias, que el pan se fabrica con jaboncillo de sastre y el vino con demonios encendidos.

En fin, yo estoy temblando!

¡Pero, señor, ¿en que estarán pensando esas autoridades peregrinas?

¡Si yo pudiera dar con el pillastre que se ocupa en mezclarle á las harinas jaboncillo de sastre!...

Tipografía de "La Provincia."

*San Galo Sa Colonia (Continuación)*

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a series of chords and melodic lines, including a prominent sixteenth-note pattern. The lower staff is in bass clef and provides a harmonic accompaniment with chords and a simple melodic line.

The second system continues the piece. The upper staff features more complex rhythmic patterns, including sixteenth-note runs. The lower staff maintains a steady accompaniment with chords and a melodic line.

The third system shows further development of the musical themes. The upper staff has a more active melodic line with some grace notes. The lower staff continues with its accompaniment, showing some changes in chord structure.

The fourth system continues the piece. The upper staff has a melodic line with some slurs and accents. The lower staff provides a consistent accompaniment.

The fifth system is the final one on this page. It concludes with a melodic phrase in the upper staff and a final chord in the lower staff.

*(Se continuará)*